

Libro 2 Capítulo 20: Necesitaré un abrigo para llevarte - Druid del Centro (Libro 1 Esquema)

- Libro 2 Capítulo 20: Necesitaré un abrigo para llevarte - Druid del Centro (Libro 1 Esquema)

Libro 2 Capítulo 20:

Necesitaré un abrigo para llevarte - Druid del Centro (Libro 1 Esquema)

Dantes pasó los dos días siguientes recuperándose. Se centró en mejorar y ampliar sus jardines, hablando con la flora y fauna locales, y observando las reacciones tras el saqueo del almacén de Mondego.

El guardia estaba furioso, tanto con Gavain como con Pacha. La guilda de aventureros negoció algún tipo de acuerdo para liberar a Gavain, y este fue enviado rápidamente en una misión a Viscent para explorar un tipo de laberinto mágico que había surgido en esa región. Pacha fue reprendido en privado por sus superiores por cada decisión que tomó. Estaban furiosos porque había llevado a cabo la incursión, aunque también impresionados por arrestar a Gavain. En público, la mayoría de la gente se enfureció porque Gavain fue detenido por hacer lo que debería hacer la Guardia. En general, Dantes sentía que todo había salido muy bien considerando los recursos limitados con los que contaba.

A pesar de sus sentimientos positivos en general, un día, mientras dormía, se encontró atrapado en sueños extraños y desumanos en los que vivía una vida corta y miserable. Era eclosionado de un huevo y, desde ese momento, nunca dejó de moverse. Tenía que ser más rápido que sus hermanos y hermanas para alcanzar la comida antes que ellos, pero no tan rápido como para que algo más grande que él lo encontrara primero y se lo comiera. Se desplazaba entre pequeñas grietas en puertas y paredes, trepaba por cañerías, se liberaba de telarañas y evitaba las enormes patas de esas criaturas que parecían extenderse hacia el cielo sobre él. Nunca cuestionó su destino, no sintió miedo como antes, simplemente se movía, vivía y luchaba, engendrando a miles de hijos suyos, triturando basura vil entre sus mandíbulas. Todo lo que existía era el momento presente y, en épocas de gran éxito, los segundos siguientes.

Dantes despertó de sus sueños desconcertantes para encontrarse en medio de una transformación en un horrible insecto. Sus extremidades se estaban partiendo por la mitad para formar apéndices adicionales, sus dientes se fusionaban y salían de su boca, y sus arcos de cejas se aplastaban hacia atrás mientras sus ojos se ensanchaban y se oscurecían en pozos negros de noche. Emitió un sonido que era una mezcla entre un grito y un chillido mientras su cuerpo se comprimía lentamente hasta el tamaño de una moneda de cobre.

Tenía conciencia de lo que ocurría, su marca de cucaracha se había llenado mientras dormía, y tal como había sucedido cuando llenó la marca de rata, ahora estaba adquiriendo una nueva forma. No obstante, ser consciente de lo que pasaba no hacía que la experiencia fuera menos dolorosa o espantosa. Tras varios minutos de agonía, se convirtió completamente en una cucaracha, sus antenas se agitaban y los pelos en sus patas detectaban movimientos cercanos.

Jacopo se yacía sobre él, observándolo con un ligero movimiento de sus bigotes.

Dantes se sentía sumamente incómodo al verlo y sentirlo desde esa perspectiva. Prefería ser el más grande de los dos.

—Hmm, necesitare un abrigo para llevarte...—

Dantes se rió, lo cual se manifestó como un clic de sus mandíbulas, y después se obligó a volver a ser humano. El proceso fue igualmente aterrador en sentido opuesto. Sus antenas se encogieron de nuevo en su cráneo, sus alas no funcionales se deslizaron lentamente de regreso a su cuerpo, mientras su columna vertebral se rearticulaba, sintiendo cómo reorganizaba sus órganos internos en sus lugares originales. Se encontró jadeando en cuadrupedia y levantó el brazo para mirar su marca de cucaracha. Estaba completamente cubierta de oro ahora, y a pesar del dolor que acababa de experimentar, Dantes ofreció un breve agradecimiento al Dios Cucaracha por su bendición.

“Eso fue una broma fantástica para empezar.”

Jacopo asintió con la seguridad de alguien que confía plenamente y sin la menor pista de sorpresa ante el cumplido.

Dantes apretó los dientes y volvió a comenzar la transformación. Esta vez fue más rápida y el dolor disminuyó. Repitió el proceso varias veces más, entendiendo mejor cada vez las modificaciones que experimentaba y enfrentándolas con mayor facilidad. Finalmente, lograba efectuar el cambio casi con la misma rapidez con que se convertía en ratón.

Jacopo observaba todo aquello mientras mordisqueaba el núcleo de una manzana.

“Eso parece doloroso.”

“Lo es.”

“¿Realmente será útil convertirse en cucaracha? Ya puedes convertirte en la criatura más grande. ¿Qué puede hacer una cucaracha que un ratón no pueda?”

“Colocarse en lugares más pequeños, sobrevivir a caídas severas, detectar vibraciones en el aire, caminar por superficies completamente planas y verticales—”

“Pero sin pelo. Una criatura desafortunada. Incluso las dos piernas tienen algo de pelo.”

Dantes tuvo brevemente en su mente la imagen de una cucaracha cubierta de nuestro y se estremeció ligeramente. “Creo que es mejor que sean como son.”

Jacopo encogió los hombros y volvió a concentrarse en su manzana.

Dantes tensó las manos y paseó su vista por su cabello crecido, asegurándose en silencio de que ya no le sobresalían antenas de la frente. Se lavó con agua fresca, jabón y un paño húmedo antes de vestirse y ponerse su chaqueta verde. Al moverse, notó que podía sentir los cambios a su alrededor. Los movimientos sutiles de los murciélagos cercanos, las palomas desplazándose por un tejado próximo, y las pisadas de un gato moviéndose justo afuera del jardín, probablemente detectando a la presa potencial en su interior. Así como convertirse en ratón le había otorgado un mayor entendimiento de los caminos subterráneos, hacerse cucaracha parecía haberle dotado de habilidades adicionales incluso fuera de su forma de cucaracha.

Dantes permitió que Jacopo saltase y se posara en su chaqueta, luego salió de su jardín, aterrizando en un callejón frente a un viejo gato atigrado gris que busy lamiéndose la entrepierna.

“Buen día,” dijo Dantes mientras se ajustaba la capucha.

El gato levantó la vista, pero dejó su pata en el aire. Lo observó por un momento, luego volvió a lo que hacía. Las experiencias de Dantes con los gatos habían sido... variadas hasta ahora. Algunos simplemente lo ignoraban, otros exigían atención de inmediato, y uno de ellos incluso lo llamó inválido sin testículos. Probablemente le tomaría bastante tiempo poder encontrarse con el Dios Gato.

Dantes se dirigió hacia el sur, alejándose del centro y de los muelles, hacia la puerta sur. Las calles estaban activas y le llevó un tiempo desconectar toda la información sensorial adicional que recibía. No necesitaba preocuparse demasiado por ocultar su identidad. La mayoría de las personas que estaban en la calle trabajaban o movían mercancía hacia la ciudad, demasiado ocupadas para prestarle atención y en su mayoría no eran habitantes locales. Sin embargo, mantuvo la capucha puesta y permaneció alerta.

Entró por la puerta sin dificultades, los pocos guardias presentes no prestaban atención a nada que saliera del interior de la ciudad, sino a lo que entraba en ella. Saludó con una sonrisa a unas carretas tiradas por caballos y a los animales de carga. La zona exterior al núcleo urbano era en su mayor parte similar a la interna, solo que iba cambiando gradualmente a medida que uno se alejaba. Los altos edificios y almacenes empezaron a ceder paso a construcciones menores, hechas menos de cemento y ladrillo, y más de madera, o en algunos casos desafortunados, de caña y barro. La cantidad de perros callejeros disminuía y aumentaba la presencia de Kobolds, Enanos y Medianos en esta parte de la ciudad. La sangre antigua de Rendhold era mayormente de Elfos, Humanos, Orcos y Gnomos, con algunas excepciones dispersas, pero en la ciudad exterior la diversidad era mayor. Vio a varios guardias, conocidos como Gatemen, mafiosos que controlaban el contrabando que entraba por la puerta suroeste.

Dantés nunca había pasado mucho tiempo en la ciudad exterior. Prefería la fuerte sensación del adoquín y el concreto contra sus botas en lugar de los senderos fangosos de más allá. Además, allí había menos oportunidades en su mayoría. La mayoría de las personas allí se dedicaba a trabajar

como leñadores, mineros, obreros de la construcción y otros oficios arduos. Carecían de conexiones y, si bien podía engañarlos para sacarles unas monedas aquí y allá, quienes los empleaban ya los estaban explotando al máximo. La gente en Midtown, a menudo, tenía tan poco como ellos, pero sabía aprovechar mejor lo que poseía, era más hábil para convertirlo en su favor y, además, más corrupta. Dantés se sentía mucho más cómodo con ellos.

Dantés encontró un pequeño conjunto de tiendas y empezó a revisarlas. Había varios herbolarios en la zona, pero ninguno era aquel que buscaba específicamente. La mayoría estaban dirigidos por hombres o kobolds, hasta que finalmente halló uno llamado "Hierbas de Hema" y entró.

La tienda despedía un aroma intenso a hierbas, y Dantés se tomó un momento para disfrutar de su fragancia antes de examinar el resto del local. Había plantas secas colgadas en las ventanas, atadas con cortos hilos, frascos llenos de productos en polvo y hasta unas pocas pociones distribuidas por el lugar. Una mujer enana, con rizados oscuros y gruesos en todo su cabello en los que comenzaban a brotar pequeños hongos, emergió desde la parte trasera de la tienda.

“El olor es gratuito, pero si quieres hacer algo más, tendrás que comprarlo.”